

Nuestros Símbolos



“Que nadie entre aquí sin conocer el lenguaje de la geometría sagrada.”

Esta era la advertencia que apartaba de la escuela de Platón a los simples oyentes que no lograban entender los principios matemáticos que permiten la medida interior de la creación manifestada o mundo fenoménico, a aquellos no preparados a pensar por sí mismos, a aquellos no dispuestos a la vida basada en el conocimiento y la razón sin límites. Sabiendo que la visión contemporánea de la Teoría de Campos de Fuerza, de Mecánica de Ondas y Cuántica, y Teoría de las Cuerdas están íntimamente relacionadas con la visión antigua geométrico-armónica del orden universal como configuración de esquemas de ondas entretejidas se revaloriza por completo la función de la geometría como base de una nueva ciencia que sea una con la conciencia. Este es el basamento que propugna la Logia Urartu un NUEVO VIEJO Esoterismo que basándose en la cadena dorada renueva y hermane la Teoría en la cual Ciencia y Conciencia, juntas, marchen en pos de la búsqueda del HIPERÁNTROPO, no sólo en su desarrollo espiritual sino también en su desarrollo genético. Por ello nos basamos en la GEOMETRÍA SAGRADA, pues ésta reconstruye el desarrollo de cada forma a partir de otra anterior.

Es una manera de hacer visible el misterio creativo esencial, es el paso de la creación a la procreación, de la idea pura y formal.

Se comprende que esforzándose en dar un sentido a las figuras y a los símbolos, es como

el espíritu logra elevarse a las concepciones fundamentales y profundas de la inteligencia humana. El espíritu se eleva así, con plena independencia, libre, sin que nada le sea dictado.

Es basándose en estos conceptos que nació nuestro símbolo, una cruz compuesta, basada en una simetría particular, y potenziada, con sus cuatro T expandiéndose hacia el cosmos, punto de encuentro entre el mundo celeste y el mundo terrestre, de esta forma CENTRO DEL MUNDO, símbolo de herramienta y trabajo del herrero celeste, el Demiurgo, así como también del trabajo en las forjas del destino. Las cuatro T reunidas en su punto, simbolizan el alma sustraída de la influencia de la materia, mediante el trabajo y el autosacrificio, elevada y separada de ella, glorificada y confirmada en su visión celeste y finalmente recentrada en la materia pero ahora en perfecto equilibrio; nos hablan de la regeneración y de la completitud Hermética, la NUEVA VIDA, símbolo también del disolvente universal, matriz primera de las cosas en la cual todo puede volver a fundirse.

Mediante este símbolo, fácilmente se llega al círculo en el cual se inscribe para realizar la conciliación ideal de los contrarios. Es la mejor manera de representar la unidad, coincidiendo, el centro del círculo con el de la cruz, concebido como un punto matemático que no está en ningún lado y lo está en todos.

El círculo es al antiguo Uroboros de los alquimistas griegos que vieron en él una serpiente mordiendo la cola, sin lugar a dudas, una de las primeras representaciones abstractas



del infinito. La unión de los contrarios, los principios amándose en equilibrada medida, definen mediante el cruce de las líneas, la fecundación, el punto matemático ya nombrado como centro del círculo y ahora es cuando el SOL, hace su aparición evocando el centro del cual irradian las ondas tal como una piedra lanzada al agua, ésta es la manera como los antiguos imaginaron el movimiento animador del cosmos, la LUZ INFINITA.

Así visto, el símbolo solar se relaciona con el Gran Agente Primordial, que se opone a sí mismo para engendrar en primer lugar las formas y, progresivamente, las apariencias compactas. Este agente es el creador de todas las cosas, pero, en el orden de los metales, realiza su obra maestra al reflejarse en el ORO, que tiene el mismo signo del SOL.

Toda acción constructiva deriva en efecto de la asociación de los contrarios, y éste es uno de los deberes del iniciado, juntar, unir, religar la energía, la acción y la fuerza (trazo vertical) a la extensión, la inercia y la resistencia (trazo horizontal).

El iniciado está llamado a poner en movimiento, lo que por naturaleza está inmóvil, mediante este “religare” y surge un nuevo símbolo. La cruz gamada Tau, llamada Svástica en la India y Fyrfos en la antigua Escandinavia formada por escuadras, que parecen emanar de un centro común para formar una rueda, la de la Creación o del Devenir, pues estamos frente a un emblema conocido que representa el FUEGO CREADOR de todas las cosas, y alegóricamente el trabajo de los cíclopes en las forjas de Vulcano.

El SOL, esta luz infinita expande su acción sobre el ZODÍACO que constituye un modelo espacio-temporal de carácter universal. La rueda zodiacal se puede considerar como un símbolo y patrón de la evolución o involución, es decir, del despliegue de las posibilidades de cualquier sistema macro y micro cósmico. Sin embargo, la OSCURIDAD es CAUSA PRIMERA, PRINCIPIO PRIMORDIAL, al que la LUZ activa y embellece, esa LUZ es la VERDAD. Bien vale aquí las palabras del sublime Paracelso: “Quien no conoce nada, no ama nada. Quien nada ama, nada vale. Pero quien ama también observa, ve. Cuanto mayor es el conocimiento inherente a una cosa, más grande es el amor. Quien cree que todas las frutas, maduran al mismo tiempo que las frutillas, nada sabe acerca de las uvas.”

